

ATENDER TAMBIÉN A LOS EXCELENTES

Por Carmen Villar Rodríguez

Catedrática del IES Gerardo Diego.Madrid

“Con frecuencia el hombre considera verdadero aquello que le es beneficioso, y por ello tantos hombres comulgan con ruedas de molino” A. Machado “Juan de Mairena”

EL pasado 26 de Abril de 2011 el Ministro de Educación, señor Gabilondo, dijo algo inesperado e interesante: *“Es verdad, nos hemos olvidado un poco de los alumnos estudiosos, con voluntad de superación, algo tenemos que hacer”*. La iniciativa la ha tomado la Presidenta de la Comunidad de Madrid, que ha propuesto crear un Bachillerato de excelencia/ exigencia para los mejores alumnos, extensible en años sucesivos a los demás IES de la Comunidad.

La experiencia diaria de la clase es un baño diario de realidad. Se me ocurrió preguntar el parecer de mis alumnos de Bachillerato acerca de esta cuestión y me encontré con sorpresas. Algunos alumnos repetían la idea de que puede ser discriminatorio, ya que permitía asegurar a los que lo hiciera un mejor futuro profesional. Los alumnos más brillantes se mostraron renuentes en dar respuestas positivas, quizá para no ser considerados insolidarios. Se ve que nuestros jóvenes han interiorizado bien el concepto igualitario en el que se han educado.

Los Profesores estamos obligados a hacer balance y diagnóstico de la situación, y sacar consecuencias que nos permitan reconducir el camino. Y la verdad objetiva es que estamos mal: el último Informe Pisa nos sitúa en los últimos puestos del mundo desarrollado; ninguna Universidad española aparece entre las 200 mejores del mundo; la investigación no arranca.

Incluso los más entusiastas defensores de nuestro actual sistema educativo tienen que rendirse a los datos; reconocen que estamos fallando en temas graves, y que se precisa un cambio de timón de la política seguida en los últimos 30 años. Necesitamos humildad y grandeza para reconocer los errores, y empeño para corregirlos, ya que la mediocridad se ha instalado en nuestras aulas.

Los defensores a rajatabla de la igualdad deben reconocer que en nuestra función de Profesores aparece la inexcusable obligación de valorar el esfuerzo y los resultados de los alumnos, y plasmarlos en un juicio. El 10 se diferencia mucho del 5. Es injusto no valorar la inteligencia, la creatividad y el esfuerzo.

¿Debemos apoyar a los buenos alumnos con el mismo entusiasmo con que venimos ayudando a los más necesitados de apoyo? En mi opinión, sí, debemos hacerlo porque atención a la diversidad no debe excluir a nadie... Por eso creo que es un buen momento para la implantación y extensión del Bachillerato de excelencia en todos los Institutos, exigiendo a los Profesores que lo impartan una experiencia acrisolada y una experiencia profesional sobresaliente. Y tengo que decir que son muchos los Profesores que podrían pasar este escrutinio.

Creo que es hora de prescindir de ideologías, y centrarnos en responsabilidades. La estrecha y leal colaboración entre padres y Profesores se convierte en garantía para los alumnos. Basta ya de enfrentamientos absurdos. La autoridad del Profesor no debe ser menoscabada por nadie. Y los padres apoyados, deben ser formados y respetados en su difícil papel. No es posible olvidar cuánto ha cambiado nuestra sociedad en sus valores y comportamientos, y de qué profunda manera afectan a nuestros jóvenes y a su rendimiento." *Para educar a un niño-dicen en África- hace falta una tribu entera*".

Los cambios deben hacerse no en los despachos del Ministerio, sino contando con las Asociaciones de Profesores, que son los que a diario *"bajan a la mina con mono y casco"*, es decir, se enfrentan a diario con la tarea hercúlea de enseñar y formar adolescentes inquietos. Está siendo una gran pérdida humana y profesional la jubilación anticipada de tantos excelentes Profesores que no han podido soportar más una situación de deterioro notable.

Los que tenemos larga experiencia docente sentimos un cansancio inmenso al escuchar por parte de colegas y responsables educativos argumentos tan poco convincentes como atribuir la indisciplina actual a nuestra antigua Dictadura, para concluir que es mejor un cierto desmadre al autoritarismo antiguo. Afirmaron que el esfuerzo, la disciplina eran conceptos pasados. La aceptación –no sólo acrítica, sino entusiasta de muchos- ha hundido la Escuela Pública, y los que discrepábamos éramos tachados de elitistas y clasistas. El tiempo nos ha dado la razón. ¿A qué costa?

Por eso yo seguiré con interés la implantación- si finalmente lo consigue- del Bachillerato de excelencia que puede ser un interesante camino de rectificación. Y sería de desear que si la experiencia es buena se implantara en todas las Comunidades Autónomas.